LA EXPRESIÓN DE INCERTIDUMBRE EN LAS ORACIONES CAUSALES. SU ESTUDIO EN UN CORPUS INFORMATIZADO

MARÍA JOSÉ BARRIOS SABADOR
Universidad Nebrija, Madrid

RESUMEN

La probabilidad, descriptible como la codificación lingüística de la incertidumbre del hablante que ofrece una hipótesis resolutiva acerca de un estado de cosas dado, muestra una gran complejidad en español, debido a la amplia gama de recursos para su expresión. El comportamiento sintáctico de estos elementos, su vaguedad semántica y sus implicaciones pragmáticas son fundamentales en su estudio. La constatación de la complejidad del tratamiento de la expresión de la probabilidad en el plano descriptivo nos llevó al análisis del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), al que acudimos para comprobar el empleo de veintitrés operadores en las producciones orales de hablantes nativos de español. La observación del lenguaje oral nos pareció la vía más fiable para indagar en su comportamiento, al reproducir los párrafos de este corpus situaciones auténticas de comunicación. Dicho análisis nos permitió comprobar la elevada frecuencia de los operadores de probabilidad en construcciones causales, tanto en el miembro causa (justificación modalizada de una aserción) como en el miembro efecto (conjetura justificada por una aserción). El análisis de casos muestra la inexistencia de conexión entre el grado de certidumbre del operador y su presencia en el miembro causa o en el efecto. Con todo, la frecuencia del recurso a la modalización en las oraciones causales evidencia la necesidad del hablante de justificar sus aserciones y sus conjeturas, con el fin de defender su imagen positiva.

Palabras clave: probabilidad, modalidad epistémica, oraciones causales, corpus oral

ABSTRACT

Probability, that can be described as the linguistic code of uncertainty of the speaker who offers a resolving hypothesis about a given state of things, shows a great complexity in the Spanish language, given the wide range of components to its expression. Factors which must be considered in the study of probability markers include their syntactic behavior, semantic vagueness and pragmatic implications. The verification of the complexity of probability components, from a descriptive point of view, took us to the analysis of the Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). This tool was used to check the use of twenty three probability components in oral production by Spanish native speakers. Given the authentic nature of this corpus, these data appeared to be the most faithful procedure to use when inquiring on the use of probability words and expressions. The analysis allowed us to prove the high frequency of probability markers in causal sentences, both in the cause member (modalized reason for an assertion) and the effect member (guess justified by an assertion). The case analysis shows the lack of connection between the degree of certainty of the operator and its presence in the cause member or in the effect member. However, the frequency of use of modalization in causal sentences highlights the speaker's need to justify his assertions and guesses, in order to defend his positive image.

Keywords: probability, epistemic modality, causal sentences, oral corpus

1. LA MODALIZACIÓN EPISTÉMICA EN LAS ORACIONES CAUSALES

Podemos entender la modalidad como la gramaticalización de las actitudes subjetivas del hablante y de sus opiniones (Palmer 1986/2001: 16). Asumida tal concepción, cabe definir la *probabilidad* como la *codificación lingüística de la incertidumbre del hablante, que ofrece una hipótesis resolutiva acerca de un estado de cosas dado*. La expresión lingüística de la probabilidad presenta una gran complejidad en español, dado el elevado número de recursos para su manifestación, su variado comportamiento sintáctico, su vaguedad semántica y sus implicaciones pragmáticas. Todo ello nos condujo a investigar el uso oral de veintitrés operadores de probabilidad por hablantes nativos de España en el *Corpus de Referencia del Español Actual* (*CREA*)[1]. Tal indagación detectó la presencia de los operadores de probabilidad en formaciones pertenecientes al ámbito de la causalidad (construcciones causales, ilativas, concesivas, adversativas y condicionales), pauta acorde al carácter asertivo débil de la oración de probabilidad.

En esta comunicación nos centramos en la aparición del operador de probabilidad en las oraciones causales, construcciones cuyo fin es complementar el significado del verbo principal, añadiendo razones o justificaciones del estado de cosas descrito (*Nueva Gramática de la lengua española* [en adelante *NGRALE*] 2009: 3461). Dicho propósito es coherente con el principio de *racionalidad* que rige la comunicación (Haverkate 1994: 35 - 36), patente tanto en la justificación de la aserción mediante el enunciado de probabilidad como en el apoyo de la conjetura mediante la aserción. Asimismo, revela la importancia concedida por el hablante a la defensa de su *imagen positiva*[2].

En las construcciones causales, se ha distinguido tradicionalmente entre *causa real* y *causa lógica*, binomio que corresponde, respectivamente, a la discriminación entre *causales del enunciado* y *causales de la enunciación*. Las primeras plantean una conexión no consabida entre *A* y *B,* donde la causal forma parte del predicado. Las segundas señalan un hecho que a juicio del hablante es una explicación razonable de *A* (Galán Rodríguez 1999: 3602) [3]. En este último grupo distingue las *causales explicativas propias*

(circunstancias favorables o habituales de una acción) y las *causales hipotéticas* (deducciones basadas en el conocimiento de unos hechos). En la *NGRALE* (2009), las primeras son denominadas *causales explicativas*, mientras que las segundas se engloban en las *causales de la enunciación*. Atendiendo a la modalización de incertidumbre en las oraciones causales, observamos que las consecuencias interpretativas de la presencia de los morfemas de probabilidad – *indicativo 1*[4] – o del *subjuntivo 0*[5] en el miembro efecto o en el miembro causa resultan ser de la mayor relevancia (Veiga y Mosteiro Louzao 2006: 207 – 216).

Así, en las causales de la enunciación donde haya que suponer un verbo elíptico que simbolice el término *q* de la implicación, la vacilación del verbo efecto concierne exclusivamente al carácter incierto de la acción verbal, mientras que la causa es declarada como real con el *indicativo 0*. No hay calificación modal de la relación de causalidad que implique la existencia de un verbo elíptico:

1. *Estará* en casa, porque se oye ruido al lado.
2. *Se habrá enterado* de la noticia, porque está dando saltos de alegría.

Dispar interpretación surge cuando el verbo elíptico compete al término lógico *p* y el efecto está modalizado, ya que la incertidumbre afecta a la relación entre los miembros, no a lo apuntado en el efecto:

3. – ¿Por qué te hizo un regalo tan caro? – Me *haría* [=*posiblemente* me *hizo*] ese regalo tan caro porque [sabe que] tengo contactos a la hora de buscarle un buen empleo.

Ha de apuntarse que el mismo efecto semántico se produciría, en ambos modelos, si en lugar del *indicativo 1*, el miembro efecto contuviera un operador léxico seguido – según las condiciones impuestas por el operador – de *indicativo 0* o de *subjuntivo 0*:

4. *Probablemente está/ esté* en casa, porque se oye ruido al lado.
5. *Es muy probable que se haya enterado* de la noticia, porque está dando saltos de alegría.
6. – ¿Por qué te hizo un regalo tan caro? – *Quizá* me *hiciera/ hizo* ese regalo tan caro porque [sabe que] tengo contactos a la hora de buscarle un buen empleo.

Si seguimos el razonamiento de Veiga y Mosteiro Louzao (2006: 41 – 43), la oposición objetivo/subjetivo se neutraliza en 5) por factores lingüísticos ajenos a la forma verbal, contextualmente condicionada: *es muy probable que* rige subjuntivo, lo que imposibilita la elección de indicativo por parte del hablante. En 4) y 6), la neutralización se produce por la presencia de una partícula gramatical de contenido modal (*probablemente* y *quizá*), que impone su contenido al indicado por la forma verbal, con lo cual la construcción con indicativo o subjuntivo resulta indiferente desde el plano modal.

2. TIPOLOGÍA DE CONSTRUCCIONES CAUSALES MODALIZADAS POR OPERADORES DE PROBABILIDAD EN EL *CREA*

En los grupos causales encontrados en el *CREA* predominan los pertenecientes al plano de la *enunciación*, puesto que explicitan las razones por las que se dice o infiere algo:

Operador *igual* – minúsculas – 402 (fragmento) [6]
Igual igual sale alguno, **porque buenos deportistas tenemos y tú lo sabes**. Sí señor, campeones de vela y todo eso;

También hallamos ejemplos de causales *internas* o del enunciado:

Operador *seguramente* – minúsculas – 19 (fragmento)
Yo pensaba esta mañana que si Dios es nuestro Padre y que que que le da a cada uno aquello que aquello que necesita pues tiene que rechazar muchas veces nuestra oración, nuestra petición. **Porque** seguramente **estamos pidiéndole aquello que que es mucho más necesario para otra persona**.

La modalización de incertidumbre en las oraciones causales es un fenómeno claramente destacable en el corpus analizado, con un 19,7% de coincidencias (987 párrafos del total de 5000 analizados).

La inserción del operador en este marco contextual se materializa de dos maneras. Por un lado, encontramos *oraciones causales que justifican la declaración de incertidumbre* – la cual constituye el miembro *efecto* de la construcción –:

Operador *igual* – minúsculas – 800 (fragmento)
¿estos dos conocidos podrían ratificar Hombre. Lo que usted dice? Hombre, me extraña, no sé, igual no solamente estos, sino más gente **porque Zamora no soy único**. En Zamora esto ha ocurrido como moneda de cambio normal.

Por otro lado, hallamos *oraciones de probabilidad que argumentan una aserción* – con el operador en el miembro *causa* –:

Operador *posiblemente* – minúsculas – 95 (fragmento)[7]
¿Entonces cómo pudo intoxicarse? ¿puede ser por biberón o Pues posiblemente **porque alguien le *haya ofertado* este tipo de droga**, no sabemos la vías, si por biberón, por mojar el chupete, por echárselo directamente en la boca.

El cómputo global de los casos revela la paridad de ambas formaciones.

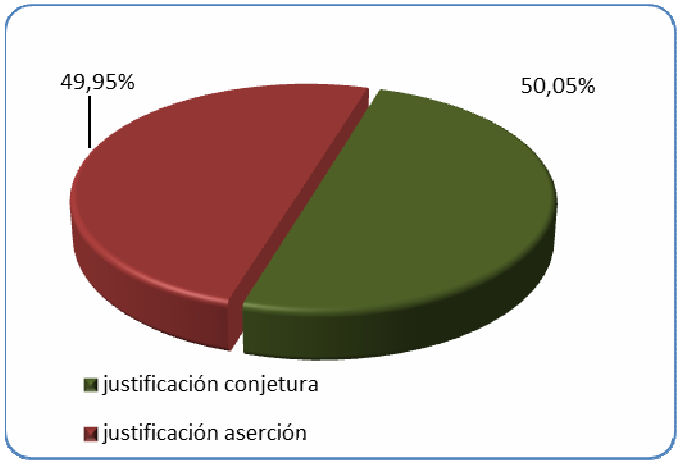

Figura 1. El operador de probabilidad en construcciones causales[8]

Los resultados desvelan la mayor asiduidad de formaciones causales junto a operadores transmisores de baja certidumbre, como *lo mismo, puede (ser) que* y *quizá(s).* Sin embargo, este fenómeno no es uniforme, pues *seguro que* cuenta con un porcentaje de frecuencias superior a *probablemente, seguramente, tal vez* y *es posible que,* todos ellos de inferior nivel de certeza.

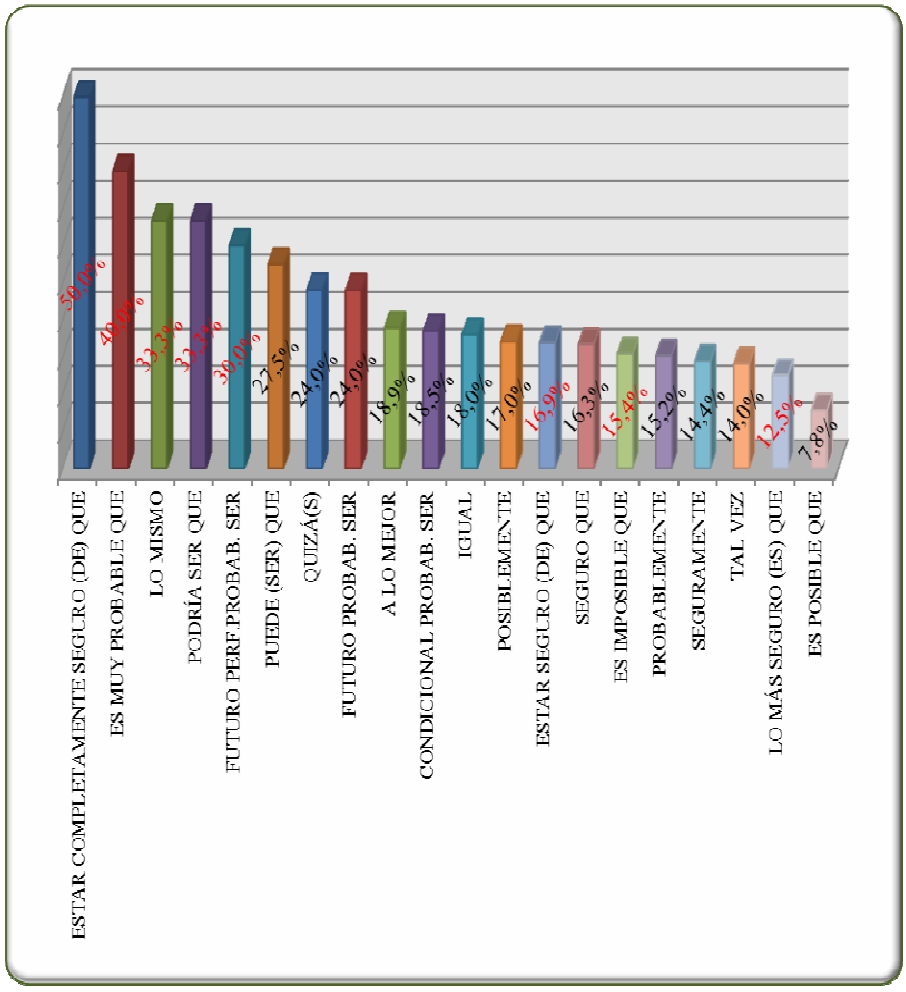

Figura 2. El operador de probabilidad en construcciones causales. Clasificación por operador[9]

Una vez verificada la existencia de operadores de probabilidad en entornos causales, cabría anticipar una mayor abundancia de oraciones de probabilidad acompañadas de una justificación aseverada que de aserciones seguidas de una causal modalizada epistémicamente. Dicho de otro modo, sería previsible la superioridad de formaciones donde hay una exhibición de mayor certeza en la causa aducida para validar una conjetura que de construcciones donde la afirmación se apoya en datos no fehacientes.

Si bien tal hipótesis se ratifica en *probablemente, posiblemente, puede (ser) que, es posible que,* el morfema de condicional de *ser, seguro que, estar seguro (de) que* y *seguramente,* queda contradicha por los restantes operadores:

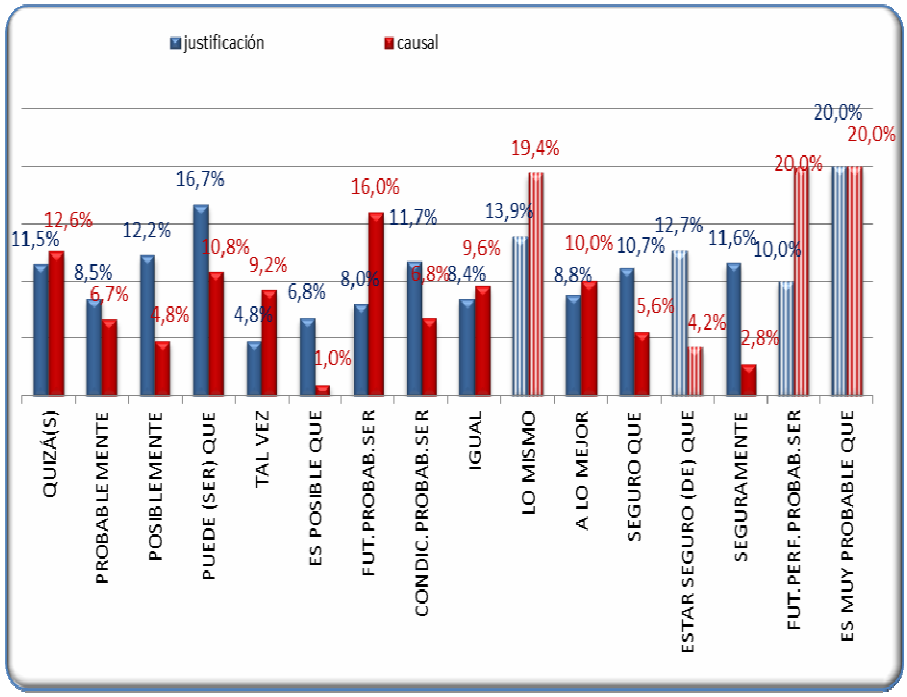

Figura 3. Presencia del operador de probabilidad en construcciones causales. Tabla comparativa[10]

2.1 Construcciones causales que justifican la expresión de incertidumbre

El hablante que efectúa un acto asertivo se compromete con la verdad de lo que enuncia. De ahí que quepa esperar que esté preparado para posibles refutaciones que le exijan razonar la veracidad de lo afirmado. Tal demanda no existiría en la conjetura, al no atribuirse estatuto declarativo a lo enunciado. Sin embargo, contrariamente a tal expectativa, los datos revelan que el hablante que expone sus reservas ante un estado de cosas, invoca con cierta asiduidad una explicación, en un intento de atestiguar su plausibilidad.

En los textos proporcionados por el corpus, predominan las *causales externas.* En esta causal de la *enunciación,* el hablante aduce los motivos que le conducen a su inferencia (*NGRALE* 2009: 3473):

Operador *quizá* – mayúsculas – 19 (fragmento)
Tendremos que hacer la prueba. Yo creo que tampoco. Es que el mío No sé, quizá quizá no. el mío pone una cosa que es timer y después del timer ya Quizá quizá quizá no, **porque precisamente al poner no, al poner el power éste, que lo que hace es apagar el el vídeo, pues seguramente lo deja apagado**

Se localizan, con menor frecuencia, oraciones de probabilidad seguidas de una causal del *enunciado* o *interna,* cuyo objeto es argumentar el estado de cosas aproximativo descrito en el predicado principal:

Operador *a lo mejor* – minúsculas – 833 (fragmento)
la juventud si se droga, ahora mismo o sea, yo pienso que sabe lo que hace, no es porque por desconocimiento de un tema y, bueno, antes a lo mejor cada uno se drogaba, y uno se drogaba **porque no tenía nada que hacer**, nada mejor

Una vez detectado el recurso al razonamiento de la conjetura, cabría aventurar dos hipótesis mutuamente excluyentes: la mayor necesidad de una explicación cuando el compromiso declarativo es

superior (presencia de un operador de alta certeza) o bien la perentoriedad de alegar una razón para sustentar una declaración modalizada por un operador de escasa certidumbre, para que tal declaración no se sienta caprichosa o improcedente.

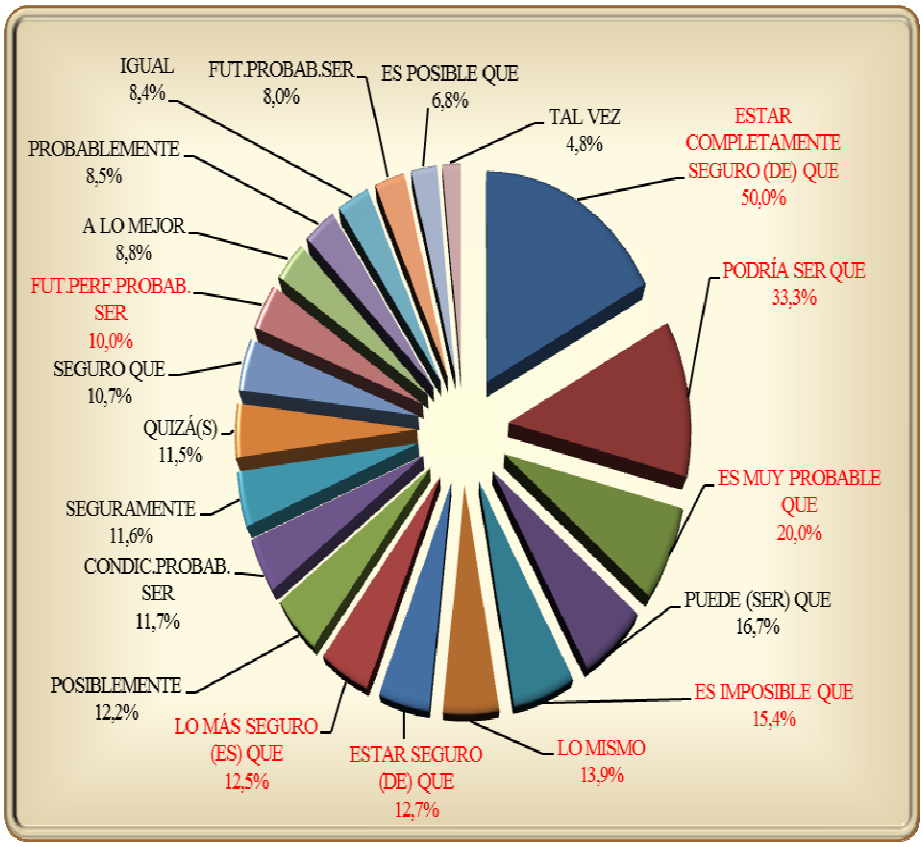

Figura 4. Justificación de la conjetura en los distintos operadores de probabilidad[11]

No obstante, los datos refutan ambas previsiones. Contradice la primera hipótesis la superioridad de coincidencias de justificación en *puede (ser) que* y *lo mismo* frente a *estar seguro (de) que,*[12] siendo los dos primeros operadores denotativos de una certeza muy inferior al tercero. La misma pauta, aunque con una diferencia mínima, se percibe entre *quizá(s)* y *seguro que.* La segunda presunción se desmiente tras comprobar la disparidad porcentual de operadores de

similar escalaridad: *quizá(s)*, *puede (ser) que, igual* o *tal vez,* entre otros. También queda impugnada por el porcentaje de *probablemente,* muy cercano al de *a lo mejor* e *igual* y superior a *es posible que* y *tal vez,* todos indicativos de inferior seguridad.

Este comportamiento voluble, sin conexión con la certidumbre del operador, reflejaría el apremio del hablante por apoyar sus hipótesis al margen de la firmeza que les adjudique.

2.2 La justificación de la aserción mediante construcciones causales con operadores de probabilidad

Por lo que respecta al respaldo de la aserción por una declaración modalizada con un operador de probabilidad, el examen del corpus permite constatar, de modo paralelo a lo observado en la justificación de la conjetura, la elevada preeminencia de causales *externas* al predicado.
Sirva de ejemplo este fragmento de *seguro que,* donde se justifica el acto exhortativo, potencialmente amenazador de la imagen del interlocutor:

Operador *seguro que* – minúsculas – 27 (fragmento)
bajando el portal a mano derecha, digo: "Baja **que** seguro que **está en ca vamos, en casa de Rocío**", que es otra amiga, vamos, que son las tres las más amigas. Una conversación normal en cualquier casa de este país cualquier día.

Se hallan asimismo causales de la enunciación donde se afirma el cumplimiento de los procesos verbales, radicando la inseguridad en la relación *causa – efecto*. En ocasiones, el operador de probabilidad se ubica en el miembro efecto:

Operador *tal vez* – minúsculas – 173 (fragmento)
Sí, o quizás sea eso, que te haya visto con por aquí pirulando con los coches. Pues Y yo es que vivo en la otra punta de Alcalá. Bueno, vivía. Y tal vez me conozcas **porque,** cuando hace unos años nos dio por el rollo este de la radio de la radio De las emisoras. de las

emisoras Sí. **pues, incluso vine a pedirte un trofeo en una cacería que** Sí, sí, claro

Descubrimos causales del *enunciado* donde la inseguridad no atañe al cumplimiento de lo expuesto en el verbo efecto, sino a la relación causal entre los miembros de la construcción (Veiga y Mosteiro Louzao 2006: 214:

Operador *posiblemente* – minúsculas – 153 (fragmento)
no no lo hice nunca **por...** posiblemente **por falta de tiempo o porque... no sé, porque no lo... no descubrí tal tal**... ni siquiera que que que existie**... que existiera tal...

Aunque podría preverse la necesidad de operadores de alta certeza para justificar la aserción, el análisis de los datos constata la preferencia por operadores de baja certidumbre: *lo mismo, quizá(s), puede (ser) que* y *a lo mejor*. Una salvedad es el futuro de probabilidad de *ser* – calificable como de certitud media, pese a su idoneidad en ámbitos de inseguridad dispar –. No obstante, la parte inferior del gráfico, aun contando con operadores de alta certeza, muestra la alternancia con otros de escasa seguridad.

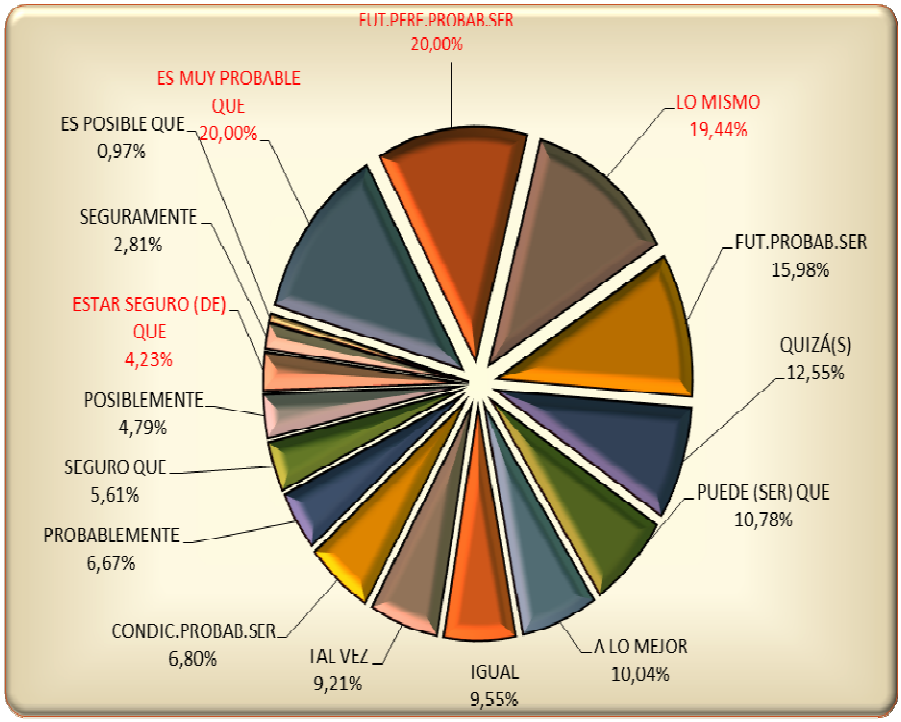

Figura 5. Oraciones causales con operadores de probabilidad[13]

3. CONCLUSIONES

Los datos analizados en este estudio muestran, con independencia del nivel escalar del operador y tanto si se trata de la aportación de conjeturas para fundamentar la afirmación como del recurso a la aserción para justificar la incertidumbre, la necesidad del hablante de respaldar sus declaraciones, ya sea con tintes certeros o vacilantes, de esclarecer lo que dice y fundamentar sus motivos para hacerlo. Nos hallaríamos, en ambas coyunturas, ante la búsqueda de cooperación, relacionada con estrategias de imagen y asociada asimismo al intento de ser relevante, al suministrarse toda la información que uno es capaz de ofrecer en el intercambio comunicativo.

NOTAS

[1] Se adoptaron unos criterios de selección basados en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* y se efectuó una búsqueda de cincuenta y seis ítems, que arrojó resultados para los siguientes operadores (algunos consisten en un mismo operador con presencia de elementos gradativos, otros son variantes del mismo operador): *seguro que, estar seguro de que, estar completamente seguro (de) que, lo más seguro es que, seguramente, probablemente, lo más probable es que, es muy probable que, es probable que, posiblemente, es muy posible que, es posible que, puede (ser) que, podría ser que, quizá(s), tal vez, a lo mejor, igual, lo mismo, es imposible que* y el morfema de futuro simple, compuesto y condicional simple del lexema *ser*. Es preciso señalar que en la búsqueda de *seguro que* se hallaron casos de *estar seguro que.* Aun a sabiendas de la incorrección de dicha formación, decidimos unir esos casos a los de la construcción correcta: *estar seguro de que.* No se hallaron coincidencias del condicional compuesto con significado de incertidumbre.

[2] El término de *imagen,* clave en la teoría de Brown y Levinson (1987), se popularizó en la obra del sociólogo Erving Goffman (1967). La imagen positiva se refiere al deseo de ser apreciado por otros.

[3] Galán Rodríguez (1999: 3600 – 3602) clasifica las primeras como *causales puras;* las segundas, como *causales explicativas.*

[4] Descrito funcionalmente como *objetivo + no irreal + incierto* (Veiga y Mosteiro Louzao 2006).

[5] Caracterizado funcionalmente como *subjetivo + no irreal* (Veiga y Mosteiro Louzao 2006).

[6] Los operadores fueron investigados en primera posición oracional (mayúsculas) y en emplazamiento oracional (minúsculas). Posteriormente fueron numerados. Es preciso advertir que la extensión de los párrafos es superior al texto aquí insertado. Ello se debe a que hemos optado por incluir el contexto mínimo imprescindible para la comprensión del fenómeno estudiado, en aras de una mayor brevedad. Hemos de advertir que transcribimos el texto tal y como aparece en el *CREA*.

[7] Nótese el uso de la forma de subjuntivo, que resaltamos en cursiva, en la oración causal.

[8] La suma de los dos tipos de construcciones ofrece un total de 987 casos (494 + 493).

[9] *Estar completamente seguro de que, es muy probable que, lo mismo, podría ser que*, el futuro perfecto de probabilidad de *ser, estar seguro de que, es imposible que y lo más seguro es que* son operadores con un número muy reducido de frecuencias en el corpus, por lo que las cifras porcentuales carecen de significación.

[10] Las columnas rayadas pertenecen a operadores de reducida o exigua presencia en el corpus, lo que conlleva la escasa significación de sus datos. No figuran en el gráfico *es muy probable que, lo más seguro es que, es imposible que, podría ser que* y *estar completamente seguro de que,* por carecer todos ellos de coincidencias de aparición del operador en el miembro causa, lo que impide efectuar el contraste.

[11] Los resultados para *estar completamente seguro de que, podría ser que, es muy probable que, es imposible que, lo mismo, estar seguro de que, lo más seguro es que* y el futuro perfecto de probabilidad de *ser* deben juzgarse con reservas, ya que, como se dijo previamente, cuentan con muy pocas coincidencias en el corpus analizado.

[12] Hay que precisar que este último es escasamente significativo por su reducido número de frecuencias en el corpus.

[13] Véanse notas 9 y 11.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrios Sabador, M. J. 2012. La expresión de la probabilidad en el español nativo y no nativo. Una aproximación descriptiva, gramatical y pragmática. Tesis doctoral inédita. Universidad Nebrija: Madrid.

Brown P., Levinson, S. C. 1987. Politeness: some universals in language usage. Cambridge: Cambridge University Press.

Galán Rodríguez C. 1999. "La subordinación causal y final". En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), Gramática Descriptiva de la Lengua Española (pp. 3597 – 3642). Madrid: Espasa Calpe. 3.

Haverkate H. 1994. La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico. Madrid: Gredos.

Instituto Cervantes. 2006. Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español. Madrid: Biblioteca Nueva.

Palmer F. R. 1986/ 2001. Mood and Modality. Cambridge: University Press.

Real Academia Española. Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es>

Real Academia Española. 2009. Nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa Libros, 2 v.

Veiga A., Mosteiro Louzao M. 2006. El modo verbal en cláusulas condicionales, causales, consecutivas, concesivas, finales y adverbiales de tiempo, lugar y modo. Universidad de Salamanca.